

Sobre la relación entre la filosofía, la religión y la teología, Reflexiones después la Encíclica *Fides et ratio*

La Encíclica del Papa Juan Pablo II "Fides et ratio" trata principalmente de la relación entre la razón filosófica y la fe cristiana junto con la teología sagrada. Sin embargo, también ofrece algunas indicaciones sobre la relación general entre la filosofía y la disposición religiosa natural de todos los hombres, que a su vez merece una ulterior reflexión. Mi presente estudio querría debatir sobre esta relación, teniendo en cuenta las propuestas del documento papal.

1) *El esfuerzo de la Encíclica Fides et ratio por la filosofía metafísica*

En primer lugar se debe recordar la principal intención de la Encíclica: de concentrarse en determinados fenómenos de la actual crisis de la fe, la teología y la filosofía, la cual ha motivado el documento papal. Se refiere al Vaticanum II, específicamente a los análisis en *Gaudium et spes*, sobre la crisis actual de la fe, la cual entre otras cosas ha sido provocada también por teorías filosóficas, las cuales repudian por motivos ametafísicos o ateos la fe cristiana, y por ende cuestionan los fundamentos metafísicos del Magisterio de la Iglesia. Asimismo, ellas cuestionan también la disposición religiosa en general, por la cual el hombre es consciente de estar en presencia del Dios trascendente. A continuación deseo recapitular sobre algunos aspectos de la Encíclica Papal, que son de fundamental importancia para la filosofía.

a) *La indispensabilidad de la filosofía por la teología*

Las verdades de la fe, que elabora la teología, tienen un fundamento natural en el conocimiento filosófico de Dios, a partir de la creación. La Encíclica se remite a la conocida cita en Paulus, Rom 1, 19-20, la cual el *Vaticunum I* ya había puesto de relieve.

A eso se relaciona también la tesis de Tertuliano del anima naturaliter christiana, la cual está dispuesta a aceptar el Evangelio de Cristo.

Asimismo, la Encíclica (§ 100) habla de la ayuda mutua que se brindan la fe y la razón. La fe, sostenida por los sentimientos religiosos, también busca un apoyo en argumentos filosóficos racionales, mientras que la razón requiere de la experiencia religiosa para explicar el contenido del conocimiento abstracto de una causa trascendente del ser de todo. En general la teología necesita de los conceptos filosóficos, a fin de comprender racionalmente los fundamentos naturales de la revelación. El documento Papal (§15) defiende la autonomía de la filosofía y para ello hace referencia al *Vaticunum I*, el cual distingue dos categorías de conocimiento, una natural y otra sobrenatural, si bien destaca la obligación de la filosofía de ser abierta a la trascendencia. La filosofía, cuando es apoyada por la fe, tiene una visión más amplia y exacta de las cosas.

b) *El desafío de la fe por la filosofía*

La Encíclica tiene conciencia de ser un desafío para el espíritu secular de nuestro tiempo y exhorta tanto a la teología como también a la filosofía a ponerse en confrontación con ella. El Papa plantea a la filosofía ciertos deberes (§ 81): 1. reconocer la dimensión del "sentido último de la vida", 2. no detenerse en los fenómenos mismos, sino penetrar a sus estructuras fundamentales, dado que así se llega a una realidad profunda, 3. poner de relieve el alcance metafísico y la normatividad moral de la filosofía (§ 83), 4. señalar la naturaleza extática del hombre respecto a un Dios personal, y además 5. reducir las series causales de los hechos mundanos a una causa primera trascendente, y además, 6. considerar el compromiso de la libertad del hombre con la verdad.

2) *Distinción entre filosofía, fe y teología*

Para poder dar respuesta a este desafío, a mi parecer, la filosofía debe comprender claramente su relación respecto a la fe, a la teología y a la religión. Para ello sirven las siguientes reflexiones.

a) *Los dos ordenes del conocimiento natural y sobrenatural. – Las definiciones de la filosofía, de la fe y de la teología.*

Respecto a la relación entre la filosofía, especialmente la metafísica, y la teología, la Encíclica (§9) se remite de manera ventajosa a la clásica diferenciación tomística de los dos ordenes del conocimiento, ya mencionados por el *Vaticanum I*,¹ que enseña:

"Hoc quoque perpetuus Ecclesiae catholicae consensus tenuit et tenet, duplicem esse ordinem cognitionis non solum principio, sed obiecto etiam distinctum: principio quidem, quia in altero naturali ratione, in altero fide divina cognoscimus: obiecto autem, quia praeter ea, ad quae naturalis ratio pertingere potest, credenda nobis proponuntur mysteria in Deo abscondita, quae, nisi revelata divinitus, innotescere non possunt..."

A partir de allí el conocimiento filosófico se diferencia, especialmente la metafísica, en cuanto es natural, del conocimiento sobrenatural. 1. Por su principio, dado que la primera obra con la fuerza natural de la razón y la segunda, por el contrario, por la gracia de la revelación divina. 2. Por su objeto, porque la filosofía parte de lo real de este mundo y la teología, por el contrario, de Dios y su revelación. La metafísica llega solamente a través de demostraciones a una causa primera y trascendental (la cual posteriormente se identifica con el Dios religiosamente venerado). 3. Ambas diferenciaciones responden a una de las condiciones del conocimiento: mientras que la teología se basa en la fe, la filosofía obra sin la fe. Esto no impide, que ella también se deje estimular por la Revelación, para una visión lo más amplia posible y justa de la realidad, que no solamente abarque lo tangible sensible sino también lo intangible del espíritu. Sin embargo, la filosofía no introducirá como premisas de sus disciplinas contenidos de fe de la revelación cristiana.

La doctrina de los dos ordenes de conocimiento expresa, que en cada uno de ellos el conocimiento se realiza a su modo y llega con éxito a su cumplimiento. En el plano natural la filosofía, especialmente la metafísica, tiene su propio objeto, parte de los correspondientes cuestionamientos y llega finalmente a sus soluciones. Lo mismo es válido, en el plano sobrenatural, para el conocimiento teológico, el cual tiene su propio objeto basado en la fe, a partir de la cual elabora sus cuestionamientos y soluciones.

1. *Gaudium et spes*, 59.

Cuando los distintos objetos de la filosofía y de la fe, como así también de la teología, están claramente diferenciados, se las puede definir, dado que tradicionalmente cada actividad espiritual del hombre se determina de parte de su objeto. La metafísica se define desde la antigüedad como la ciencia de las causas primeras de los seres reales como tal. En general se puede decir, que cada disciplina filosófica (a diferencia de las no filosóficas) examina las cosas en cuanto reales. Por el contrario, la fe, por definición, no es dirigida a la realidad como tal, sino al camino de la salvación religiosa del hombre hacia el Dios. El hombre lo logra: 1. Encomendándose a la autoridad de Dios; y 2. Aceptando como verdadero lo que ella le enseña. La teología es una ciencia basada en la fe y examina los principios o misterios de la revelación divina, a partir de los cuales se pueden esclarecer los contenidos de la revelación que dependen de ellos.

b) *Fides quaerens intellectum*

La razón en la fe cristiana, intentando aclarar los contenidos de la Revelación, crea su propia terminología. En cuanto usa términos filosóficos, esos indican la diferencia entre lo que la razón puede conocer, por su natura, y lo que la trascende.

En los primeros siglos de la era cristiana se formó la teología cristiana a partir de los apologistas (predicadores) y de los Padres de la Iglesia y se desarrolló en el fecundo contacto entre la Revelación y la filosofía pagana, especialmente con la metafísica y la ética. Esto no sucedió sin tensiones, dado que los unos consideraban la Revelación cristiana con la filosofía como incompatible, mientras los otros veían en la filosofía pagana, especialmente en la metafísica, casi una propedéutica de la fe cristiana.

Como ejemplo podemos citar la Teología de San Agustín y el Areopagita de Dionisio: ellos creaban una magnífica teología racional para aclarar los misterios de la fe cristiana, usando la filosofía pagana como fundamento (con el conocimiento natural sobre Dios). Encontramos en los teólogos de la antigüedad y de la Edad media, enseñanzas claramente filosóficas, como así también escritos independientes, por ejemplo, *Contra Académicos*, *Soliloquia*, *De libero arbitrio* de San Agustín, entre otros y *Opuscula philosophica* de Tomás de Aquino. También podemos encontrar en los teólogos de la antigüedad y de la Edad media partes filosóficas entremezcladas en obras teológicas, por ejemplo, en la *Summa theologiae* de Tomás de Aquino, las cuestiones sobre la existencia y la esencia de Dios como causa primera, sobre los hombres y sus virtudes naturales.

En los Soliloquios de San Agustín se puede apreciar, desde el comienzo del texto, la diferenciación entre la filosofía y la fe: Agustín los inicia con una extensa plegaria en la cual él como creyente glorifica una serie de cualidades de Dios. Luego pasa a la investigación filosófica y se pregunta como filósofo, como pueden ser reconocidas a Dios en forma racionalmente filosófica aquellas cualidades del ser, que son evidentes para el devoto religioso (sin ser, por otra parte, *mysteria stricte dicta*).

Como la filosofía se diferencia de la fe, así también de la teología, en la cual la razón, guiada por la fe, trata de alcanzar un conocimiento científicamente sistemático sobre los contenidos de la fe de la revelación. La expresión de San Anselmo *Fides quaerens intellectum*, a los cuales también se refiere la Encíclica, parecen justamente ser el programa de este esfuerzo racional que conduce a la teología y no a la filosofía.

c) *Respecto a una "filosofía cristiana"*

La diferenciación entre la filosofía, la fe y la teología no significa una división entre la filosofía y la fe, por la cual un creyente cristiano, deba dejar de lado su fe al

comenzar con la filosofía. Por el contrario, mientras que la visión de un no creyente o de un ateo sobre la realidad es muy restringida, limitada a las cosas materiales, nosotros los cristianos observamos la realidad en toda su amplitud, desde lo material hasta lo inmaterial, desde lo espiritual hasta lo divino. De esto también saca provecho la filosofía.

Cuando una filosofía es estimulada a partir de las Santas Escrituras a cuestionamientos, que ella no hubiera tematizado sin las mismas, entonces se presenta como "filosofía cristiana", justificada en la medida que ella no tome como premisas propias los contenidos de la Revelación. Porque el dejarse estimular para hacer filosofía por las Santas Escrituras no significa todavía considerar a la fe como condición indispensable para una argumentación filosófica. Los siguientes tres ejemplos pueden aclarar lo mencionado:

1. El concepto cristiano de la creación del mundo a partir de la nada fue obtenido a partir de la Biblia. De la misma forma la filosofía griega también ha hecho su aporte, si bien sin emplear en su argumentación los supuestos bíblicos. Cuando desde el punto de vista filosófico, según Aristóteles y luego sostenido por Santo Tomás, tampoco es posible reconocer con seguridad si la tierra tiene un comienzo o no lo tiene, hallamos sin embargo reflexiones en el Estagirita que preparan el concepto de la creación o de la formación del mundo a partir de la nada. En efecto Aristóteles descubre que la forma y la materia, como las causas de las cosas naturales, por las cuales ellas tienen origen, no tienen origen de nuevo de otras causas de forma y materia, lo cual llevaría a una regresión ad infinitum de estas causas y anularía las cosas naturales en nacimiento; esas pero están el hecho inicial. Más bien, estas causas del ser de las cosas naturales, así lo argumenta Aristóteles,² deben "ser o no ser, sin nacer y perder" (Metáf. V II, 7-8). Con ello logra él un modo de entrar en el ser, lo cual es diferente al nacimiento a partir de una materia ya existente, y que los teólogos cristianos denominarían "creación a partir de la nada" en respecto con el mundo como un todo, es decir, a partir de ninguna materia (que también es creada).

2. El concepto de la inmortalidad del alma, la cual sigue existiendo en el más allá luego de la muerte, ha sido seguramente inspirada por una convicción religiosa, tal cual se expresa, por ejemplo, en la introducción del Phaedo de Platón. Pues muestra el convencimiento tanto de Sócrates como de Platón de la inmortalidad del alma, influenciado por la doctrina orfíca de la transmigración de las almas. La parte central del diálogo busca entonces, mediante argumentos filosóficos, fundamentar esto de forma racional, de lo cual la fe religiosa ya está convencida y alcanza (por primera vez) al reconocimiento filosófico de la naturaleza inmaterial del alma humana, que por lo tanto es indestructible, es decir, inmortal.

3. El concepto de persona se encontraba ya (antes de la filosofía) en el campo religioso, en el campo pagano y en el campo cristiano. Posteriormente fue aclarado por Boethius³ al definir a la persona como *individualis substantia rationalis naturae*, el cual ya había sido preformado por Aristóteles.⁴

En primer lugar, la definición se refiere a la persona humana y de manera sólo analógica a las Tres Personas Divinas, es decir, de una forma particular (y no sin dificultades). Los teólogos cristianos como Tomás de Aquino (S. Th. I, q. 29) introducen el concepto en la Teología de la Santísima Trinidad, lo cual le confiere un significado teológico nuevo y específico.

2. Aristóteles, *Metaph.* VII 7-8.

3. M.S. Boethius, *De duabus naturis in Christo*, cap. 2.

Resumiendo, estos y otros ejemplos similares no pueden ser utilizados como argumentos de aquellos, que prefieren una "filosofía cristiana" sobre la base de la fe cristiana. Con respecto a ello existe una interpretación, según la cual la filosofía necesitaría de la fe, porque la filosofía sin la fe no puede solucionar las cuestiones sobre el sentido último de la vida del hombre, el destino de la humanidad por encima de la muerte. Por supuesto surge entonces la problemática de cómo una filosofía puede ser un fundamento natural vigente de la fe y de la teología cristiana, cuando ella misma en su ámbito requiere de la fe y de la gracia de Dios. Visto en más detalle, estas cuestiones últimas sobre el sentido de la vida, de la humanidad y del mundo hacia un destino del más allá, no son propiamente cuestiones filosóficas, sino más bien cuestiones ideológicas (de *Weltanschauung*) y también religiosas, que por ello solamente pueden ser respondidas con la ayuda de la fe religiosa.

En las así denominadas "cuestiones últimas": ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, cuál es el sentido último de la vida?, se compara la vida del hombre con un camino con un destino final más allá de la muerte. Esta comparación la podemos encontrar originalmente en las enseñanzas religiosas, que consideran a la vida con relación a algo divino, a lo cual conduce el destino final del camino de la vida. El concepto de "sentido" tiene aquí el significado del destino de la vida, como la noción de "sense" en inglés, y la noción de "Tao" en Oriente.

Las cuestiones filosóficas están limitadas a las condiciones de este mundo y la vida en el mismo y pueden ser explicadas como tales desde la filosofía, sin la ayuda de la fe religiosa. Con respecto a la cuestión sobre un fin último (*ultimus finis*) de la vida del hombre, se ha hecho una diferenciación en la tradición (como en Aristóteles y Santo Tomás) entre el fin natural y el fin sobrenatural, de modo que el fin natural se puede reconocer a través de la razón sin fe cristiana, mientras que, por el contrario, el fin sobrenatural solamente puede ser reconocido a través de la fe.⁵ El fin natural concierne la vida feliz y perfecta en la virtud natural, mientras que el fin sobrenatural se refiere a la salvación religiosa del hombre en Dios, con la ayuda de la Gracia divina, que conduce a una vida de virtud teológica y beatitud.

Si nos orientamos hacia las categorías del conocimiento anteriormente mencionadas, podemos decir, que ellas no se comportan como dos fragmentos de un todo que se complementan, sino como dos absolutos, de los cuales cada uno según su orden es perfecto y se encuentran en analogía uno con el otro. La filosofía metafísica está subordinada a la teología y posee su propia perfección natural, análoga a aquella sobrenatural de la teología.

La doctrina de Santo Tomás "*gratia supponit et perficit naturam*" explica que el orden sobrenatural se basa en el natural, el cual, como fundamento del orden sobrenatural, recibe de él una nueva perfección, por encima del natural que ya posee. Esto también se puede apreciar en el ejemplo mencionado anteriormente sobre el doble "destino último" de la vida del hombre, el cual se debe considerar en el plano de la ética filosófica y en el plano de la teología moral. Además ambos ordenes penetran en la vida concreta del hombre. Son dos ordenamientos realmente distintos, si bien no separados.

d) *Respecto a un "pensamiento religioso" existencial*

La filosofía existencial de nuestro tiempo presenta como su objeto las cuestiones

4. Aristóteles, *Ethica Nicomachea* VIII-IX.

5. Vease por ej. in Adolphe Tanquèrey, *De religione, de Christo legato, de Ecclesia, De fontibus Revelationis*, Paris (Desclée) 211925.

"existenciales", las cuales son conceptualmente religiosas si bien son presentadas como filosóficas y ontológicas. De este modo, visto detalladamente, ella brinda un pensamiento pseudoreligioso (de religiosidad secularizada), que se agota en el desdoblamiento de esas cuestiones sin poder llegar a su respuesta. El existencialismo de Heidegger falsea el carácter religioso de las cuestiones existenciales y las transforma en cuestiones ontológicas sobre el Ser y la existencia humana, que se cuestiona a sí misma. Sin embargo, en realidad, lo que Heidegger denomina equivocadamente "el Ser", es una vivencia de miedo y de destino frente a la muerte. Lo que para Heidegger significa "trascendencia" se agota en las actividades del sujeto pensante, el cual se trasciende, en la medida en que él mismo se cuestiona, lo cual nada tiene que ver con la trascendencia en el sentido primitivo de la metafísica tradicional.

El pensamiento de Heidegger no se consagra más a la realidad del mundo y del hombre mismo, sino solamente reflexiona sobre el significado de la utilización del lenguaje, siempre que manifieste los estados existenciales (el temor a la muerte y la problemática de la vida) y determine en forma creadora «la estadía en el mundo», es decir, en fenómenos históricos y culturales. Dado que la ontología y la metafísica de Occidente no ha pensado en tal clase de "Ser", como él lo ha pensado, culpa a ellas del "Olvido del ser". Josef Tischner presenta a su teología como "pensamiento religioso" polemizando con la teología tradicional especulativa y la rechaza como "Tomismo decadente".

3) *Sobre la relación entre la filosofía y la religión*

La Encíclica menciona la diferencia entre la filosofía y la religión (§ 30 y 33, con pie de página 28) sin elaborarla. Evidentemente se lo confía a una investigación especial. Para nuestra cuestión mencionada precedentemente me resulta conveniente mantener la diferencia entre ambas, lo cual puede representar sólo una ventaja para la propuesta de la Encíclica. Para no confundir la filosofía y la religión me resulta ventajoso aclarar la relación entre ambas comenzando con la definición de la religión.

a) *Religión como disposición natural*

Santo Tomás define la religión como "habitus practicus moralis" con el fin de "cultus Dei".⁶ Se trata de una postura natural del alma en todos los hombres, con la cual ellos se relacionan con Dios, su creador. Esto también explica el significado original de la palabra latina re-ligio, según la cual el hombre está "re-ligado" a Dios.

En la modernidad pensadores como D. Hume han reconocido a la religión como una postura natural del hombre,⁷ si bien él la ha interpretado solamente como un fenómeno psicológico. Posteriormente William James la expone de manera psicopatológica.⁸ C.G. Jung ve nuevamente en la religión un fenómeno psicológico, si bien relaciona a ello una fuerte crítica a la iglesia católica, porque esta relaciona a los sentimientos religiosos una moral demasiado alta de ideales morales, que producen enfermedades psíquicas, es decir, estados psicopatológicos.

Sin poder discutir aquí esa crítica, quiero solamente mencionar lo siguiente: aun cuando existan esos casos psicopatológicos antes mencionados, no quiere decir que ellos sean motivados por los ideales religiosos y morales (los cuales si se ajustan a la naturaleza del espíritu del hombre), sino por una educación equivocada que no está

6. Tomas de Aquino, *Summa theol.* II-II, q.81.

7. David Hume, *Dialogues concerning natural religion*, 1779.

8. William James, *The variety of religious experience*, 1902.

orientada hacia el enriquecimiento interior y valoración del amor sino hacia tales ideales morales.

Con respecto a la religión quiero mencionar tres malentendidos: el primero ve en la religión un comportamiento meramente intuitivo sin un conocimiento racional. Por el contrario, se puede afirmar que la religiosidad natural en el hombre tiene su propia racionalidad, porque ella si representa un estado natural de su espíritu, si bien ella contiene una racionalidad, un conocimiento y una verdad específicamente religiosos y no científicos ni filosóficos.

Gracias a su racionalidad se pueden relacionar con la postura religiosa, las convicciones, los pensamientos y esencialmente una cosmovisión; inclusive también doctrinas religiosas como por ejemplo, el Budismo y el Cristianismo. De esta forma se explica también la posibilidad de poder relacionar la fe cristiana con la filosofía.

Otro malentendido identifica la religión con la fe cristiana, lo cual sin embargo no corresponde; pues la fe se hace efectiva en base a una especial manifestación y Gracia divina, como así también por las enseñanzas de la iglesia, y presume una religiosidad natural en los creyentes. Por ello la conocida expresión de Tertuliano *anima naturaliter christiana* debería decir: *anima naturaliter religiosa*.

Un tercer malentendido menciona que la religiosidad, como postura natural, se reduce solamente al orden natural de la vida del hombre. Sin embargo, en realidad, el espíritu del hombre se orienta en su naturaleza religiosamente hacia un objetivo sobrenatural, es decir, hacia la eterna comunión con Dios, si bien él no pueda alcanzarla sin la ayuda de la Gracia divina.

b) *Similitudes y diferencias entre la filosofía y la religión*

En la religiosidad natural del espíritu, que se refiere al Dios creador, se encuentra una sabiduría religiosa, que tiene ciertas similitudes con la sabiduría de la filosofía, por cuanto ella también remite todas las cosas a un primer principio, que la identifica con el Dios religiosamente venerado. Además se ha comparado la admiración religiosa ante Dios, con la admiración a partir de la cual Platon y Aristoteles dan comienzo a la filosofía.

Pero por sobre todo existe un fundamento común de la filosofía y de la religión, la conciencia natural de la realidad, con la cual el espíritu se relaciona directamente con lo real (con la primacía de lo real ante el conocimiento). Con ella el espíritu tiene presente toda la realidad, la exterior y la interior, es decir, la realidad sobre si misma y también implícitamente la realidad sobre Dios.

En este sentido podemos encontrar un texto importante de Tomás,⁹ el cual establece en relación con la tradición aristotélica y también la tradición neoplatónica y agustina, que la razón siempre está en un acto primitivo (*noein*, *intelligere*), en el cual se presenta algo inteligible; la razón está siempre presente y por ende implícitamente también está presente Dios:

9. Vease Tomas, *I Sent.* d. 3, q. 4, a. 5: respondiendo positivamente a la cuestión aristotelica (De an. III 5) si el intelecto esté siempre en acto noetico (*noein*): *sed secundum quod intelligere nihil aliud dicit quam intuitum, qui nihil aliud est quam praesentia intelligibilis ad intellectum quocumque modo, sic anima semper intelligit se et Deum, et consequitur quidam amor indeterminatus.* El simple acto del "intelligere" al inteligible ente reale es propiamente esto que se puede llamar conciencia de la realidad, junto con una conciencia (implicita) religiosa de Dios.

"sed secundum quod intelligere nihil aliud dicit quam intuitum, qui nihil aliud est quam praesentia intelligibilis as intellectum quocumque modo, sic anima semper intelligit se et Deum, et cinssequitur quidam amor indeterminatus".

El simple acto por el cual la razón tiene presente algo del Ser real, es lo que justamente nosotros podemos denominar conciencia natural de la realidad. Ella incluye en sí una conciencia religiosa de Dios.

Por lo tanto, la esencial diferencia entre la religión y la filosofía se basa en que ambas tienen distintos objetos. La religión, al igual que la fe y la teología, toma como su objeto directamente a Dios. Por el contrario, el objeto de la filosofía es lo real como tal, tal cual se presenta en este mundo. Por ello aquellas "cuestiones finales" sobre el significado y la determinación del destino del hombre y del mundo a partir de la vida terrenal (Heidegger: los últimos "enigmas del universo"), no son más cuestiones filosóficas, sino más bien cuestiones religiosas y conceptuales del mundo. Ellas afectan el corazón de cada hombre, mientras que la filosofía no alcanza a todos los hombres sino a algunos pocos.

Para prender un ejemplo de la literatura: En su narración *Susanna Tamara*, una autora estimada en ambiental cristiano, dice en un interviú:

"Nell'ultimo dei racconti di Per voce sola la protagonista è una vecchia che, assieme a quello della solitudine, si pone anche problemi religiosi, si interroga sul male, sul destino, i grandi dubbi della vita, e non casualmente la protagonista di *Va'* dove ti porta il cuore è la discendente diretta di quella vecchia. Di nuovo si tratta di una persona anziana, sola, che riflette e fa riflettere sulla vita, sulla sua vita. E c'è sempre il vento, c'è sempre il caso".¹⁰

Los diferentes objetos de la filosofía y la religión se refieren también a distintas posturas del sujeto: la ideología de la filosofía es cognoscitiva, por lo cual busca el conocimiento de las causas de lo real sólo por el conocimiento mismo, mientras que la ideología religiosa busca en Dios la salvación y la comunión con Él.

El error de la crítica marxista a la religión fue justamente que consideró a la religión una ideología cognoscitiva como un primitivo intento de explicar la naturaleza, posteriormente superado por el desarrollo de las ciencias naturales.

Asimismo se puede demostrar la siguiente diferencia entre el asombro religioso y filosófico: mientras que el asombro religioso ante Dios por parte del adorador (creyente) no se interrumpe, sino que crece tanto más profundamente se introduzca en el misterio de Dios, el asombro en la filosofía es solamente un fenómeno inicial, incluso opuesto a la necesidad de explicación, que cesa cuando la causa explicativa es encontrada.

c) *Homo theoreticus*

Mi apreciación anteriormente mencionada de que la filosofía se limita solamente a unos pocos hombres, necesita de una aclaración, pues parece también verdad, que cada hombre filosofa en la vida diaria y que el hombre es un filósofo por su misma naturaleza. Sin embargo, en este enunciado no se entiende a la filosofía como una ciencia científica, sino en un sentido más amplio como una ideología natural del conocimiento, a la cual la Encíclica también hace alusión, cuando se refiere a los inicios de la *Metaphysica* de Aristóteles, o sea que "todos los hombres aspiran naturalmente al conocimiento". Como surge claramente del texto siguiente Aristóteles quiere poner

10. *Conversazione con Susanna Tamara*, a cura di Paola Gaglianone, Roma (Baldini&Castoldi) 1996, p. 5.

de relieve, que todos los hombres naturalmente aman los conocimientos teóricos para amar por su propia voluntad, en contraposición al conocimiento práctico, de los cuales algunos sacan beneficio.

Por lo tanto, según Aristóteles cada hombre es naturalmente un teórico, si bien no es un filósofo. Lo "teórico"¹¹ se define aquí como contraposición a lo "práctico" y tiene un significado más amplio que el significado interpretado en la actualidad: comienza con la percepción de los sentidos, tal cual lo manifestó Aristóteles, cuyos conocimientos le permiten amar por su propia voluntad, con una alegría en la riqueza del discernimiento proporcionada por los mismos. Estos conocimientos no son aún filosóficos. Pues cuando el conocimiento humano se orienta hacia la filosofía éste debe ser teórico. Aristóteles inicia su "Primera Filosofía" como "Sabiduría" y "Teoría de la verdad".

Esto refiere a la naturaleza del hombre de ser (según la definición clásica) un "animal racional". En verdad, los actos de consciencia, de intuición, de contemplación, son actos de la razón resp. del intelecto.

d) *Homo religiosus*

En vez de afirmar, que el hombre por naturaleza es un filósofo, es más apropiado decir que él es por naturaleza un religioso. Si distinguimos entre los hombres diversas disposiciones: una social, una cognoscitiva, una artística, etc. entonces la ideología religiosa no debería colocarse junto a ellas, sino como una disposición más radical y primera del espíritu humano, que da origen a todas las demás, las conduce, las integra y las corona,¹² por lo cual ella se desarrolla y se perfecciona en religión como forma de una gran moral. Asimismo, ella incluye en la piedad frente a Dios, la piedad y la justicia (creación de la ley) frente al prójimo. Como sabiduría religiosa ella relaciona las múltiples actividades del espíritu y todas las cuestiones de la vida como "lo único, lo necesario", para la determinación eterna del hombre por Dios.¹²

Los monumentos de las épocas prehistóricas muestran una religiosidad natural del hombre. Podemos nombrar como ejemplo lo siguiente: en los asentamientos neolíticos hasta 6000 años a.C. y que se encuentran en el Danubio medio (en la frontera entre Rumania y Bulgaria) han aparecido en las tumbas restos de piedras esculpidas (de aprox. 60 cm de altura) con rostros humanos que, con una expresión de asombro y de movimiento de los ojos y la boca, miran hacia el cielo. Las inmediaciones del lugar del hallazgo son catalogadas por los científicos como "santuario", porque en las cercanías existen urnas y también una gran piedra que ha sido interpretada como mesa para los sacrificios, lo cual se puede relacionar con un culto religioso de la muerte.¹³

Otro ejemplo de la actualidad: recuerdo una película documental de la parte montañosa de Nepal, donde anualmente los pobladores montañoses dispersos se reúnen para determinadas festividades religiosas: ellos arman un mercado para el intercambio de mercancías, se celebran casamientos, bailan al compás de instrumentos musicales, etc. lo cual demuestra como a partir de una actitud religiosa y moral se forman las otras ideologías, como ser la económica, la social, la artística, etc.

Cuando la religiosidad suscita todas las fuerzas del espíritu, que se desdoblán en las diferentes disposiciones: social, cognoscitiva, artística, etc. entonces la religiosidad

11. El término griego "theoria" proviene del ámbito religioso, véase el artículo del G. Müller, *Probleme der aristotelischen Eudämonielehre*, Museum Helveticum 17 (1960), 121-143.

12. Cfr. la importante nota 28 de la Enciclica. La nota 30 habla de las «verità filosofico-religiose».

13. Cfr. la documentación siguiente: Lepenski-Vir. *Menschenbilder einer frühen europäischen Kultur*, ed. por el Römisch-Germanischen Museum Köln (con introd. di Dragoslav Srejavic), Mainz 1981.

no será idéntica a ninguna de ellas, inclusive no será idéntica a la filosofía, la cual como sabiduría, representa una virtud cognoscitiva (ya sea de forma profesional o general), ni siquiera será idéntica a otras ciencias. En la disposición religiosa el hombre aspira a Dios, a realizar la comunión con Él, ofrece el culto a Él y se preocupa por la salvación del alma. Por el contrario, en la filosofía el hombre se esfuerza por el conocimiento de lo real como tal por voluntad del conocimiento.

Una buena educación religiosa presupone, que los hombres ya poseen una experiencia religiosa de Dios anterior al conocimiento intelectual de Él, gracias al efecto de Dios sobre su corazón: mediante su amor y su palabra Dios se acerca al hombre en su interior, especialmente en su conciencia.

Desde el punto de vista antropológico, el hombre por naturaleza no es en primer lugar un ser que plantea cuestiones, sino un ser pensante que tiene conciencia de la realidad y de sí mismo (e implícitamente de Dios) con alegría por la existencia de todo (El término "conciencia" significa literalmente "el ser consciente"; por lo tanto manifiesta la propia conciencia como la traducción del latín *conscientia*). Es inaceptable el concepto existencialista del presente, según el cual el hombre sería un ser que se cuestiona a sí mismo. Este concepto resulta solamente de una filosofía, en la cual el hombre se ha enajenado del espíritu por sí mismo, de tal forma que ya no puede saber más qué o quién es. Sin embargo, en realidad el hombre posee, como se mencionó anteriormente, una conciencia natural de la realidad, a la cual los filósofos modernos rechazan como "ingenua" dado que no es crítica, si bien al observar con más detalle, la inmediatez de esta conciencia – con la cual el espíritu tiene presente lo real, incluso si mismo¹⁴ – justamente demuestra, que es una condición indispensable para todo nuestro conocimiento inclusive la duda crítica. La conciencia inmediata evidente del Ser de todo lo real (inclusive de Dios), despierta en el espíritu un encanto y una "degustación",¹⁵ con la necesidad de un conocimiento más cercano empleando todas las fuerzas.

Cuando se pretende definir al hombre como un ser viviente religioso, entonces se debería recurrir primero a la definición clásica de los hombres como seres vivientes racionales, dado que las actividades religiosas corresponden a la naturaleza racional del hombre. A partir de allí surge esta definición como fundamental e irremplazable, para determinar todas las demás actividades del hombre, tanto las culturales como las religiosas.

e) *Ejemplos históricos respecto a la relación entre la filosofía y la religión*

Las similitudes y diferencias entre la filosofía y la religión se reflejan en el amplio contenido histórico de ambas, al cual quiero referirme brevemente.

La filosofía de los presocráticos es conocida por haber surgido del ámbito religioso, tal cual lo han demostrado las investigaciones, que muestran el paso del Mito al Logos.¹⁶ Sin embargo, luego la filosofía se ha separado de la religión y se ha desarrollado paulatinamente como una ideología del conocimiento y disciplina propia. Tradicionalmente se define a la filosofía, especialmente en sus principios metafísicos fundamentales, como una ciencia que investiga las causas de todo lo existente.¹⁷

14. El término alemán "Bewußtsein" significa literalmente "el ser consciente" del hombre; pues indica la "consciencia" misma, como traducción del latino *conscientia*. Cfr. mi tratado: *Sein und Bewußtsein*, Hildesheim (Olms Verl.) 2001.

15. De la raíz *gustus*, a través el francés "goût", se deriva el alemán "gut": bueno.

16. Cfr. el famoso libro del *Wilhelm Nestle*, *Vom Mythos zum Logos*, 21942.

17. Compárese las diversas definiciones de la filosofía, ya elaboradas en la antigüedad, en Ueberweg-Praechter, *Das Altertum*, 121926, p. 1 s.

A lo largo de su historia la filosofía estuvo frecuentemente en peligro, ya sea de perder su relación con la religión o con la fe religiosa o por entremezclarse con ellas. En el primer caso, ella terminó en una oposición hostil frente a la religión; en el segundo tendió a reemplazarla. En la antigüedad los sofistas radicales ejercieron una crítica ateísta frente a la religión (en forma de ficción política). No por casualidad los políticos sofistas condenaron al Sócrates religioso de ateísmo, de introducir nuevos dioses y seducir a la juventud, frente al hecho que él ejercía un estudio filosófico de la moral con fervor religioso; puesto que Apolo lo había convocado para la filosofía, cuyo Oráculo lo había designado como el hombre más sabio en la Hélada, lo que lo llevó a la búsqueda de más sabiduría. Seguramente la sabiduría, de la cual había hablado el Oráculo, era específicamente religiosa, al igual que la leyenda del tempo "Conócete a ti mismo" que exhortaba a un conocimiento más religioso y no filosófico. Pero luego Sócrates y Platón desarrollaron un conocimiento filosófico específico al estar motivados por convicciones religiosas.

Que Platón incluyera al final de algunos diálogos mitos religiosos (creados por él mismo), demuestra claramente su intención de reelaborar la relación entre la filosofía y la religión, en una época en la cual esta se había perdido. Por el contrario, en la escuela estoica la filosofía se mezclaba con los pensamientos religiosos y pretendía ser una doctrina de la Gracia, de tal forma que comenzó a competir con las religiones paganas y tal vez posteriormente también con el cristianismo. Cuando San Pablo comparó ante el Aeropago la "Sabiduría de Dios" con la "Sabiduría del mundo", no pensó seguramente en un primer momento en una filosofía ateísta, dado que él ponderaba a los atenienses por su religiosidad, sino más bien en aquellos que pretendían reemplazar a la religión, con la pretensión de brindar al hombre la salvación sin la manifestación divina. Por ello el Aeropago expulsó a Pablo.

En la edad media Anselmo desarrolló, por ejemplo, el famoso "Argumento ontológico" (en Proslogion) en forma no plenamente filosófica, sino en base a una premisa religiosa, a la cual hizo referencia Tomas cuando realizó sus críticas sobre él. Anselmo ofrece su Argumento en forma de una plegaria a Dios y lo define como "algo sobre lo cual no se puede pensar nada superior", lo cual solamente puede surgir de una experiencia y enseñanza religiosa. No se trata al menos de ningún "primum notum" como menciona correctamente Tomás.¹⁸

En la edad moderna intentaron el racionalismo y el idealismo cada uno por su lado (Fichte y Hegel), transformar en filosofía los misterios de la manifestación cristiana, ocasionando perjuicios tanto para la fe cristiana como para la filosofía. Por otro lado, se desarrolló una filosofía materialista y atea (Marx, Feuerbach y Sartre, en una versión existencialista), que sometió a cada religión, especialmente a la cristiana, a una crítica profunda.

Asimismo en nuestro siglo el existencialismo de Heidegger criticó la religión y la teología cristianas, porque ellas le suministraban al hombre con la fe seguridad, no lo exponían a la inseguridad del existencialismo, es decir a la incertidumbre sobre la existencia humana. El concepto de San Pablo de "la sabiduría del mundo que se transforma en necedad" (o sea ante Dios), Heidegger la aplica a toda la filosofía occidental, incluyendo a la teología cristiana mientras esta la acepte, para luego hacer uso de aquella sabiduría (divina) para su propio pensamiento existencial, de la cual San Pablo solamente reconocía la fe en la revelación y por lo tanto su teología.

18. Tomás de Aquino, *Summa theol.*, I, q. 2, a. 2.

4) *La ayuda filosófica por superar la crisis de la fe*

Para poder superar la crisis de fe, en primer lugar, es necesario llevar a cabo una renovación religiosa, tal cual lo intenta el Papa en la nueva evangelización de Europa. A partir del ámbito de la ciencia el Papa solicita en la encíclica nuevos estudios de la teología y de la filosofía, tal cual se han desarrollado en las grandes tradiciones a partir de la antigüedad pasando por la tradición patrística y la edad media hasta la modernidad y la actualidad. Yo me he limitado solamente a la aclaración de un aspecto formal, que trata las diferencias entre la filosofía, la religión, la fe y la teología, y me he confrontado a una crítica, que entretanto a surgido contra la encíclica por parte de los filósofos no metafísicos. Ellos apoyan la autonomía de la razón; esta se opone al desafío religioso, tal como la revelación cristiana, la cual supera al mundo empírico.

a) *El traspaso de la religión y la fe a la filosofía*

En base a una disposición filosófica crítica, que no permite más el traspaso de la filosofía a la fe cristiana, sino que promueve a un antagonismo permanente entre ambas, me parece útil recordar nuevamente, que ambas tienen algo en común, tal cual lo he mencionado anteriormente, lo cual se puede confirmar históricamente. Pues la filosofía originariamente surgió de los ámbitos religiosos y si bien ella ha intentado separarse de la religión, ha mantenido sin embargo, al menos en su forma auténticamente clásica una relación con la religión.

Desde el punto de vista histórico, se ha producido un traspaso de la religión hacia la filosofía. Solamente si somos conscientes de este traspaso, podemos también comprender el traspaso en sentido contrario, el retorno de la filosofía a la religión y a la fe que actualmente se postula si bien es cuestionado.

b) *El traspaso de la filosofía a la fe*

La razón filosófica si bien en su aspecto cognoscitivo es autónoma, es en su "orden natural" limitada, lo cual significa que no puede aceptar verdades del "orden sobrenatural" que se apartan de su conocimiento. Para poder comprender este orden la filosofía deberá someterse a una autoridad religiosa superior. En otras palabras: la razón debe pasar al aspecto religioso, el cual difiere del aspecto cognoscitivo y filosófico, pues ya a partir de su naturaleza está orientado a una determinación sobrenatural (véase más arriba), la cual supera el conocimiento natural.

Cuando el filósofo no reconoce las verdades sobrenaturales, él no lo hace eo ipso por arrogancia o pensando que ellas pudieran ser absurdas o ridículas. En efecto, existe una filosofía arrogante, que a partir del sentimiento de superioridad considera insensata a la religión cristiana. A ello San Pablo ya le ha dado una respuesta correcta: es decir que la "Necedad de Dios" es más sabia que la sabiduría del mundo de tal filosofía. Sin embargo, sería erróneo observar en esta clase de filosofía arrogante y "pagana" la única alternativa a una filosofía que tiene su origen en la fe cristiana. En las tradiciones occidentales encontramos una filosofía, que si bien contiene un juicio hacia las verdades sobrenaturales no las considera incompatibles o las ignora por completo. Más bien, ella ofrece un fundamento natural para las verdades sobrenaturales de la teología religiosa.

La "situación de crisis" mencionada en la encíclica en el cristianismo de la actualidad pareciera valerse de una secularización, por la cual el hombre rechaza el traspaso de los aspectos filosóficos del conocimiento a aspectos religiosos y aspectos de la fe, o, dicho de otra forma, cuando el hombre no somete su razón a la fe sino la fe a la razón,

con lo cual se obstina a su autonomía racional y filosófica. Obviamente esta clase de análisis de la situación de crisis surge solamente a partir de la diferenciación entre la filosofía, la religión y la fe. La solución me parece que no se encuentra, en que se exija a la filosofía ser religiosa, sino que reconozca sus límites naturales, por la cual no se limite a la razón a traspasar de la filosofía a la fe religiosa. Este traspaso es para el hombre, tal cual lo ha afirmado la encíclica, un desafío cuando presenta su razón filosófica de forma "autónoma", de manera que le impide consumir el traspaso a la religión cristiana.

DR. HORST SEIDL
Pontificia Universidad Lateranense